

M O D A S

LO QUE DISPONE LA MODA

De viernes a viernes

La mamita que volvió del cielo

¡Ya estoy en París!
Tuvo razón mi amiga al decirme que detuviera mi marcha en X. Es conveniente, es el paso del abandono de una enfermedad a la convalecencia. Pronto quedan los ojos aletargados ante el bullicio, y cuando intentas abrirlos, el resplandor multicolor de luz espiérida los vuelve a cerrar.

Pasada la primera impresión, me acuerdo de las comedias que vi en mi niñez, mejor dicho, del personaje indispensable en todas ellas, que pregunta: "¿Dónde estoy?"

"Estás una vez más en París", me contesta el diablillo "curiosidad y ardidiego", que me excitó a este viaje.

Pasó el atontamiento.
¿Qué es lo primero que veo después del fútil sobresalto al entrar por la rue... bueno, la rue esa...
Vayamos despacio. Primero ambicionaba daros una impresión literaria, amables lectoras, de lo que de villa parisiense encierra, pero reflexioné y me dije que expansiones literarias ahora sería tanto como llegar a la que no me leyeran, y por eso en esta mi primera carta, algo incoherente puede que la encontréis quizá, solo apuntó pequeñas observaciones recogidas en una noche de soñolencia grande, la primera noche de la llegada.

Ahora, que tuve suerte para estas observaciones.
Camino del hotel, me tropecé con una cara conocida.
No titubé un momento. — ¡Isabelita!
Indecisión primero, disipación de dudas luego y unos abrazos y besos al hellarme con la encantadora modista de los sombreros valencianos, Isabelita Hernández.

Nos reímos un rato, recordando las cosas de aquella tierra que ahora nos...
Y pronto le dije:
—Bueno, Isabelita, antes de marchar a Valencia, ya que yo me quedo, necesito dar unas notas al periódico. ¿Qué ha visto usted?
Y me dijo la simpática artista del sombrero:

—Lo que llevan mucho las parisinas es una echarpe o bufanda combinada al fieltro (que no se ría su marido que es un guasón); el dicho fieltro, y él creó que le dicho fieltro.
Para vestir se llevarán terciopelos de colores entonados por escalas, for mando dibujos, en forma de prendidos y otros detalles y drapeados.

—Es preciso aceptar con franqueza la realidad—dice miss Gray.—Teóricamente, la mujer ha alcanzado igualdad de derechos políticos y de oportunidades profesionales que el hombre y es independiente; teóricamente también, cuando una muchacha solicita un empleo, no debe confiar si no en su capacidad para desempeñarlo, para salir triunfante en su aspiración. Pero la realidad es que una criatura graciosa tiene mucha más posibilidad que una cuyo aspecto resulte ingrato para obtener una colocación. Porque el hombre sigue siendo primeramente hombre, y después, comerciante o profesional. En definitiva,

va, que la muchacha marchita tiene tan pocas probabilidades de conseguir colocación, que no puede hacerse obra más caritativa que "rehabilitar" físicamente a estas bajas del ejército de la belleza, que pueden volver a las primeras filas de la batalla que todas las mujeres libramos por el éxito en un terreno o en otro."

Sostiene, además, Dorothy Gray, que al enseñarse a las mujeres pobres a arreglarse, se les enseña una economía de tiempo muy apreciable, que pueden dedicarlo a sus ocupaciones.

Una muchacha que aprende a "maquillarse" científicamente, no necesita arreglarse la cara si no dos veces al día, en la seguridad de que no tendrá que darse ni siquiera una mano de polvo, ni mirarse al espejo una sola vez, en el tiempo de la jornada, pudiendo, por tanto, prestar toda su atención a su trabajo.

"Se perfectamente—dice esta nueva beneficiadora de la humanidad—que existen algunas mujeres irremediablemente feas, que hay defectos físicos que no puede remediar ningún cosmético, del mismo modo que hay enfermedades que están fuera del al-

Aunque la boina se llevó mucho y cayó en desuso, se nota la presencia de modelos abotinados, porque hay quien no le gusta el sombrero alto.

¿Lo chic de la temporada? Pues los sombreros con las copas muy altas, drapeadas y flexibles, aunque el sombrero pequeño sigue defendiéndose heroicamente. Ahora bien; para toda clase de gustos, está el sombrero término medio, y además ¡vuelve el canotier!, tanto tiempo olvidado.

El color de moda para el sombrero es el Burdeos, con toda su escala de alegres colores, y después sigue el beige.

Y para terminar, se siguen llevando los fieltros, cuando más lisos... más caros, y los de antilope, que son la novedad, el último grito del... antilope, que es la novedad única.

La charla amena de Isabelita Hernández quedó interrumpida por la presencia del camarero.

Nos asustamos Isabelita y yo. Ha costado cara la charla; son muchos los francos por tan poco servicio; en rojeccemos, y la sonrisa de los maridos que nos escuchan y observan, nos tranquiliza, porque les oímos decir:

—Más caro es un book de cerveza en Valencia.

Antes de terminar estas cuartillas, digamos lo siguiente:
De Biarritz acaban de llegar las elegantes: faldas plisadas, muselinas y echarpes multicolores.
Seguramente que se reservan para los grandes días.
Los trajes para deportes, después de muchos intentos, siguen dando pa so al color blanco. Claro que se tiene en cuenta la lluvia y el frío. Para remediar este detalle, se hace necesaria una combinación de traje como los que gastan los chófers para limpiar el coche. En vez de un color azul, se utiliza una gamuza blanca de Escocia, y para disimular el pantalón, se pone por encima una falda del mismo tejido, que se sujeta a la "sabopette", por medio de un cinturón de piel. Así lo aconseja el crítico de "A. B. G."

He bajado al hotel; he visto la me temida más recordada, el cigarrillo tramfante y la sencillez del traje, únicamente variada por unos bordados sobre la tela laminada.

Y llegué cansada. Buenas noches. Hasta la próxima.

MADAME COQUELICOT
París 3 de octubre.

COMPOSTURA DEL AMBAR

Las boquillas y pipas y otros objetos de ámbar, suelen romperse con una facilidad desesperante. Este contratiempo contraria a los fumadores, porque les inutiliza una boquilla o una pipa con la que estaban encariñados, y además, porque su reposición resulta algo cara. En el caso en que la rotura permita aplicar exactamente los bordes, pueden pegarse por uno de los procedimientos siguientes:

Primero. En un poco de agua se disuelve potasa cáustica hasta saturación completa, teniendo especial cuidado con no tocar el líquido con los dedos porque quemaría fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Segundo. Se prepara una composición líquida calentando una parte de copal y dos de alumbre. Se humedecen en esta mezcla los trozos que han de pegarse y se juntan exactamente dejándolos secar.

Tercero. Se practican las mismas operaciones empleando como materia glutinante el aceite de lino, que al secarse endurece y forma cuerpo con el ámbar.

Conocimientos útiles

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.



Dos modelos de abrigo y traje para la próxima estación invernal

Un Instituto de belleza

La última forma de la caridad—la más moderna y la más pintoresca—es la caridad de la belleza. La ha empezado a practicar miss Dorothy Gray, especialista que tiene un aristocrático salón de belleza en la Quinta Avenida de Nueva York, estableciendo un "dispensario gratis para muchachas pobres".

"Es preciso aceptar con franqueza la realidad—dice miss Gray.—Teóricamente, la mujer ha alcanzado igualdad de derechos políticos y de oportunidades profesionales que el hombre y es independiente; teóricamente también, cuando una muchacha solicita un empleo, no debe confiar si no en su capacidad para desempeñarlo, para salir triunfante en su aspiración. Pero la realidad es que una criatura graciosa tiene mucha más posibilidad que una cuyo aspecto resulte ingrato para obtener una colocación. Porque el hombre sigue siendo primeramente hombre, y después, comerciante o profesional. En definitiva,

Todos admiran a la mujer que usa MEDIAS "ELSA"

¡SOMBRERO. INCREÍBLE! Nada de liquidaciones, ni procedentes de quiebra. Grandiosa rebaja de precios, debido a la compra fabulosa de los artículos.—Medias ELSA hilo o seda, 5 pías.—Id. ALBI Id. Id., 2 pías.—Id. seda taradas, 1.—Calzetas seda caballero, 171.—Gran variedad en abrigos lana y seda, y guantes.—Plaza Porcets, 5 (cosetería).

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Conocimientos útiles

DOCTORA MERCEDES PLANAS HERRERO
Enfermedades de la mujer y de los niños - Asistencia a partos
CONSULTA DE 10 A 1
Plaza de la Encarnación, n.º 3

¿Dónde se venden los PARAGUAS más baratos y de mejor resultado?

No equivocarse:

En la fábrica de J. Martínez

Mar, 18, antigua casa Tifón

Evocación

Al doctor don Victoriano Poyatos y Atance Respetuosamente.

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Conocimientos útiles

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Al doctor don Victoriano Poyatos y Atance Respetuosamente.

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Conocimientos útiles

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Evocación

Evocación

Desde tiempo inmemorial recordando heroicas gestas se alza el castillo morisco que nuestros ojos contemplan; estas ruinas presentes otras épocas remembran...
épocas de ruidas luchas con las huestes agarenas, tiempos que tñen en sangre la historia impercedera del esplendor y la gloria de nuestra bizarra tierra; épocas en que el chocar de las lanzas y las flechas forma músicas extrañas propias para las endechas que el galán moro regala a la morisca Princesa. Evocad por un momento en noche de luna llena, reconstruido el castillo, pasear tras las almenas los dedos porque quemá fuertemente. Con un palillo se toma un poco de la disolución y se untan los dos bordes de la rotura. Se unen éstos exactamente y se les comprime con fuerza. Cuando la adherencia empieza se deja en reposo. No tardará en evaporarse el líquido, y la rotura se hace invisible. Cuando la parte compuesta se ha de meter en la boca, es preciso limpiarla con cuidado para quitar la potasa que hubiera quedado en los bordes.

Ernesto Lisond quedóse meditando. Aquellas palabras le habían caído en el corazón, despertándole bruscamente de su sueño deseado.

—¿Por qué no se casa, Ernesto? Hágalo por sus hijos. Acaso usted vuelva a hallar una nueva dicha. ¡To do reflorece con el tiempo!

La voz de la señora Ham, insinuante, tierna y convincente, le impresionó. La señora Ham, con cabellos espolvoreados de nieve, había sido la respetable institutriz que educara su pobre hija muerta. ¿Tendría razón? Lidia, en la angustia de la agonía, dijo:

—¿Júrame que si hallas una mujer que te ame como yo y respete mi memoria y me reemplace en el cariño de los niños, te casarás con ella.

El no quiso jurarlo, dispuesto a seguir en el supremo camino de la Nada, aquel que, teniendo un principio, no lleva fin. Muchas veces en la soledad de su habitación, donde flotaba el perfume de su cuerpo y en el espejo dibujábase el destello de su sonrisa, inundábase de una nostalgia honda, de espantosa soledad. Y una mano providencial le detenía el propósito de inmólacion, en el impulso suicida. En su mente surgían sus hijos, pedazos de alma, entraña de la entraña de Lidia.

El día en que la señora Ham habló lentamente, a su corazón más que a su oído, cumplíase un año de la muerte de Lidia. Con el semblante oculto en la almohada, sollozó, fué su llanto una esperanza, lucecita tenue que avanzara entre las sombras y se prendiera en las fibras desgarradas. En las claridades de esa aurora emergió la serena bonanza de ánimo, frescura de templo que invita a la conformidad. Sorprendido a sí mismo, píjose a meditar en cosas sin precisión, en futuros panoramas, en un amor como el de Lidia.

Lisond tenía un chalecito en Temperley, rodeado de árboles umbríos. Una fuente silenciosa de agua clara rebosaba por canales diminutos, que se perdían en los cancheros del jardín.

Cuando el sol caía en comba sobre el horizonte, Lisond, sentado en un banco, fumaba su pipa, mientras los niños jugando, bulliciosos, daban los rizos al viento. La pipa recordábase su romance, los ardientes besos de Lidia, su belleza sin par, sus caricias.

Las muchachas del barrio, embrazadas, parteras, con los ojos redondos de curiosidad, deteníanse a contemplar la glicina que se enroscaba en la pared con pertinacia floral. Más que la glicina, les escocía el ánimo la actitud del viudo. Lisond, con sus treinta años líbridos, de porte vigoroso, ancho de hombros, los dientes fuertes y parejos, el torso varonil, la nariz helénica, poseía una elegancia atrayente. En el tenis, en el que era campeón, las mujeres admiraban su figura de atleta. La chismografía vecinal, esa que se ceba en los potines de barrio, no le había hincado su lanceta. Nunca su mirada se posara en los ra míletes de señoritas que revolaban el andar del ferrocarril, entre el goloso pipreo de los galanes. Y ellas dirigíanle a hurtadillas ojeadas de codicia, sin que ninguna viera devuelta la rápida invitación al "flirt". Algunas jóvenes, viajeras en el tren que lo llevaba o traía a los talleres, donde hubean los altos hornos y se funde el hierro, lo identificaban con los señores modernos de las novelas. Solían atisbarlo tras de las verjas del calet, en el nimbo de su melancolía, como un reflejo de luna, envuelto en el halo de su pipa.

La vieja señora Ham, con su sapiencia, debía tener razón. Un nuevo amor no sería otra cosa que obedecer a los anhelos de Lidia; los niños verían llegar a la mamita adorada; los rosales adquirirían los colores paradisíacos de un mundo inefable. Un pájaro sutil, algo indecifrable, gorjeaba en su alma. La fuente desgranábase en ritmo armonioso.

Un domingo, inesperadamente, sin que la señora Ham lo supiera, llevó a Tito y a Oscar a una linda quinta de Benicfield, empenachada de eucaliptos. Tito, el mayor, con sus diez años, se mostró huracán y hosco en la fiesta, que llenaba de melodías el ambiente. Oscar píjose a hacer gambetas entre la arboleda, seguido de un perro ovejero. Un piano desleía un motivo de Beethoven en la placidez del aire. Un olivo, todo gris, d'huise en temblor sensual. Tito, como los niños que son tristes, quedóse bajo la copa de un cactus, en la penumbra del follaje, mientras que una araña esforzábese en tejer su urdimbre en tela, dorada por el sol muriente. En la glorieta alguien decía palabras muy leves. Tito practicó un boquete en el cerco de jazmines. Y vio a su padre que besaba a una mujer. La paz de la quinta se alteró al latigazo de un alarido horrible.

Ernesto Lisond quedóse meditando. Aquellas palabras le habían caído en el corazón, despertándole bruscamente de su sueño deseado.

—¿Por qué no se casa, Ernesto? Hágalo por sus hijos. Acaso usted vuelva a hallar una nueva dicha. ¡To do reflorece con el tiempo!

La voz de la señora Ham, insinuante, tierna y convincente, le impresionó. La señora Ham, con cabellos espolvoreados de nieve, había sido la respetable institutriz que educara su pobre hija muerta. ¿Tendría razón? Lidia, en la angustia de la agonía, dijo:

—¿Júrame que si hallas una mujer que te ame como yo y respete mi memoria y me reemplace en el cariño de los niños, te casarás con ella.

El no quiso jurarlo, dispuesto a seguir en el supremo camino de la Nada, aquel que, teniendo un principio, no lleva fin. Muchas veces en la soledad de su habitación, donde flotaba el perfume de su cuerpo y en el espejo dibujábase el destello de su sonrisa, inundábase de una nostalgia honda, de espantosa soledad. Y una mano providencial le detenía el propósito de inmólacion, en el impulso suicida. En su mente surgían sus hijos, pedazos de alma, entraña de la entraña de Lidia.

El día en que la señora Ham habló lentamente, a su corazón más que a su oído, cumplíase un año de la muerte de Lidia. Con el semblante oculto en la almohada, sollozó, fué su llanto una esperanza, lucecita tenue que avanzara entre las sombras y se prendiera en las fibras desgarradas. En las claridades de esa aurora emergió la serena bonanza de ánimo, frescura de templo que invita a la conformidad. Sorprendido a sí mismo, píjose a meditar en cosas sin precisión, en futuros panoramas, en un amor como el de Lidia.

Lisond tenía un chalecito en Temperley, rodeado de árboles umbríos. Una fuente silenciosa de agua clara rebosaba por canales diminutos, que se perdían en los cancheros del jardín.

Cuando el sol caía en comba sobre el horizonte, Lisond, sentado en un banco, fumaba su pipa, mientras los niños jugando, bulliciosos, daban los rizos al viento. La pipa recordábase su romance, los ardientes besos de Lidia, su belleza sin par, sus caricias.

Las muchachas del barrio, embrazadas, parteras, con los ojos redondos de curiosidad, deteníanse a contemplar la glicina que se enroscaba en la pared con pertinacia floral. Más que la glicina, les escocía el ánimo la actitud del viudo. Lisond, con sus treinta años líbridos, de porte vigoroso, ancho de hombros, los dientes fuertes y parejos, el torso varonil, la nariz helénica, poseía una elegancia atrayente. En el tenis, en el que era campeón, las mujeres admiraban su figura de atleta. La chismografía vecinal, esa que se ceba en los potines de barrio, no le había hincado su lanceta. Nunca su mirada se posara en los ra míletes de señoritas que revolaban el andar del ferrocarril, entre el goloso pipreo de los galanes. Y ellas dirigíanle a hurtadillas ojeadas de codicia, sin que ninguna viera devuelta la rápida invitación al "flirt". Algunas jóvenes, viajeras en el tren que lo llevaba o traía a los talleres, donde hubean los altos hornos y se funde el hierro, lo identificaban con los señores modernos de las novelas. Solían atisbarlo tras de las verjas del calet, en el nimbo de su melancolía, como un reflejo de luna, envuelto en el halo de su pipa.

La vieja señora Ham, con su sapiencia, debía tener razón. Un nuevo amor no sería otra cosa que obedecer a los anhelos de Lidia; los niños verían llegar a la mamita adorada; los rosales adquirirían los colores paradisíacos de un mundo inefable. Un pájaro sutil, algo indecifrable, gorjeaba en su alma. La fuente desgranábase en ritmo armonioso.

Un domingo, inesperadamente, sin que la señora Ham lo supiera, llevó a Tito y a Oscar a una linda quinta de Benicfield, empenachada de eucaliptos. Tito, el mayor, con sus diez años, se mostró huracán y hosco en la fiesta, que llenaba de melodías el ambiente. Oscar píjose a hacer gambetas entre la arboleda, seguido de un perro ovejero. Un piano desleía un motivo de Beethoven en la placidez del aire. Un olivo, todo gris, d'huise en temblor sensual. Tito, como los niños que son tristes, quedóse bajo la copa de un cactus, en la penumbra del follaje, mientras que una araña esforzábese en tejer su urdimbre en tela, dorada por el sol muriente. En la glorieta alguien decía palabras muy leves. Tito practicó un boquete en el cerco de jazmines. Y vio a su padre que besaba a una mujer. La paz de la quinta se alteró al latigazo de un alarido horrible.

Ernesto Lisond quedóse meditando. Aquellas palabras le habían caído en el corazón, despertándole bruscamente de su sueño deseado.

—¿Por qué no se casa, Ernesto? Hágalo por sus hijos. Acaso usted vuelva a hallar una nueva dicha. ¡To do reflorece con el tiempo!

La voz de la señora Ham, insinuante, tierna y convincente, le impresionó. La señora Ham, con cabellos espolvoreados de nieve, había sido la respetable institutriz que educara su pobre hija muerta. ¿Tendría razón? Lidia, en la angustia de la agonía, dijo:

—¿Júrame que si hallas una mujer que te ame como yo y respete mi memoria y me reemplace en el cariño de los niños, te casarás con ella.

El no quiso jurarlo, dispuesto a seguir en el supremo camino de la Nada, aquel que, teniendo un principio, no lleva fin. Muchas veces en la soledad de su habitación, donde flotaba el perfume de su cuerpo y en el espejo dibujábase el destello de su sonrisa, inundábase de una nostalgia honda, de espantosa soledad. Y una mano providencial le detenía el propósito de inmólacion, en el impulso suicida. En su mente surgían sus hijos, pedazos de alma, entraña de la entraña de Lidia.

El día en que la señora Ham habló lentamente, a su corazón más que a su oído, cumplíase un año de la muerte de Lidia. Con el semblante oculto en la almohada, sollozó, fué su llanto una esperanza, lucecita tenue que avanzara entre las sombras y se prendiera en las fibras desgarradas. En las claridades de esa aurora emergió la serena bonanza de ánimo, frescura de templo que invita a la conformidad. Sorprendido a sí mismo, píjose a meditar en cosas sin precisión, en futuros panoramas, en un amor como el de Lidia.

Lisond tenía un chalecito en Temperley, rodeado de árboles umbríos. Una fuente silenciosa de agua clara rebosaba por canales diminutos, que se perdían en los cancheros del jardín.

Cuando el sol caía en comba sobre el horizonte, Lisond, sentado en un banco, fumaba su pipa, mientras los niños jugando, bulliciosos, daban los rizos al viento. La pipa recordábase su romance, los ardientes besos de Lidia, su belleza sin par, sus caricias.

Las muchachas del barrio, embrazadas, parteras, con los ojos redondos de curiosidad, deteníanse a contemplar la glicina que se enroscaba en la pared con pertinacia floral. Más que la glicina, les escocía el ánimo la actitud del viudo. Lisond, con sus treinta años líbridos, de porte vigoroso, ancho de hombros, los dientes fuertes y parejos, el torso varonil, la nariz helénica, poseía una elegancia atrayente. En el tenis, en el que era campeón, las mujeres admiraban su figura de atleta. La chismografía vecinal, esa que se ceba en los potines de barrio, no le había hincado su lanceta. Nunca su mirada se posara en los ra míletes de señoritas que revolaban el andar del ferrocarril, entre el goloso pipreo de los galanes. Y ellas dirigíanle a hurtadillas ojeadas de codicia, sin que ninguna viera devuelta la rápida invitación al "flirt". Algunas jóvenes, viajeras en el tren que lo llevaba o traía a los talleres, donde hubean los altos hornos y se funde el hierro, lo identificaban con los señores modernos de las novelas. Solían atisbarlo tras de las verjas del calet, en el nimbo de su melancolía, como un reflejo de luna, envuelto en el halo de su pipa.

La vieja señora Ham, con su sapiencia, debía tener razón. Un nuevo amor no sería otra cosa que obedecer a los anhelos de Lidia; los niños verían llegar a la mamita adorada; los rosales adquirirían los colores paradisíacos de un mundo inefable. Un pájaro sutil, algo indecifrable, gorjeaba en su alma. La fuente desgranábase en ritmo armonioso.

Un domingo, inesperadamente, sin que la señora Ham lo supiera, llevó a Tito y a Oscar a una linda quinta de Benicfield, empenachada de eucaliptos. Tito, el mayor, con sus diez años, se mostró huracán y hosco en la fiesta, que llenaba de melodías el ambiente. Oscar píjose a hacer gambetas entre la arboleda, seguido de un perro ovejero. Un piano desleía un motivo de Beethoven en la placidez del aire. Un olivo, todo gris, d'huise en temblor sensual. Tito, como los niños que son tristes, quedóse bajo la copa de un cactus, en la penumbra del follaje, mientras que una araña esforzábese en tejer su urdimbre en tela, dorada por el sol muriente. En la glorieta alguien decía palabras muy leves. Tito practicó un boquete en el cerco de jazmines. Y vio a su padre que besaba a una mujer. La paz de la quinta se alteró al latigazo de un alarido horrible.

Ernesto Lisond quedóse meditando. Aquellas palabras le habían caído en el corazón, despertándole bruscamente de su sueño deseado.

—¿Por qué no se casa, Ernesto? Hágalo por sus hijos. Acaso usted vuelva a hallar una nueva dicha. ¡To do reflorece con el tiempo!

La voz de la señora Ham, insinuante, tierna y convincente, le impresionó. La señora Ham, con cabellos espolvoreados de nieve, había sido la respetable institutriz que educara su pobre hija muerta. ¿Tendría razón? Lidia, en la angustia de la agonía, dijo:

—¿Júrame que si hallas una mujer que te ame como yo y respete mi memoria y me reemplace en el cariño de los niños, te casarás con ella.

El no quiso jurarlo, dispuesto a seguir en el supremo camino de la Nada, aquel que, teniendo un principio, no lleva fin. Muchas veces en la soledad de su habitación, donde flotaba el perfume de su cuerpo y en el espejo dibujábase el destello de su sonrisa, inundábase de una nostalgia honda, de espantosa soledad. Y una mano providencial le detenía el propósito de inmólacion, en el impulso suicida. En su mente surgían sus hijos, pedazos de alma, entraña de la entraña de Lidia.

El día en que la señora Ham habló lentamente, a su corazón más que a su oído, cumplíase un año de la muerte de Lidia. Con el semblante oculto en la almohada, sollozó, fué su llanto una esperanza, lucecita tenue que avanzara entre las sombras y se prendiera en las fibras desgarradas. En las claridades de esa aurora emergió la serena bonanza de ánimo, frescura de templo que invita a la conformidad. Sorprendido a sí mismo, píjose a meditar en cosas sin precisión, en futuros panoramas, en un amor como el de Lidia.

Lisond tenía un chalecito en Temperley, rodeado de árboles umbríos. Una fuente silenciosa de agua clara rebosaba por canales diminutos, que se perdían en los cancheros del jardín.

Cuando el sol caía en comba sobre el horizonte, Lisond, sentado en un banco, fumaba su pipa, mientras los niños jugando, bulliciosos, daban los rizos al viento. La pipa recordábase su romance, los ardientes besos de Lidia, su belleza sin par, sus caricias.

Las muchachas del barrio, embrazadas, parteras, con los ojos redondos de curiosidad, deteníanse a contemplar la glicina que se enroscaba en la pared con pertinacia floral. Más que la glicina, les escocía el ánimo la actitud del viudo. Lisond, con sus treinta años líbridos, de porte vigoroso, ancho de hombros, los dientes fuertes y parejos, el torso varonil, la nariz helénica, poseía una elegancia atrayente. En el tenis, en el que era campeón, las mujeres admiraban su figura de atleta. La chismografía vecinal, esa que se ceba en los potines de barrio, no le había hincado su lanceta. Nunca su mirada se posara en los ra míletes de señoritas que revolaban el andar del ferrocarril, entre el goloso pipreo de los galanes. Y ellas dirigíanle a hurtadillas ojeadas de codicia, sin que ninguna viera devuelta la rápida invitación al "flirt". Algunas jóvenes, viajeras en el tren que lo llevaba o traía a los talleres, donde hubean los altos hornos y se funde el hierro, lo identificaban con los señores modernos de las novelas. Solían atisbarlo tras de las verjas del calet, en el nimbo de su melancolía, como un reflejo de luna, envuelto en el halo de su pipa.

La vieja señora Ham, con su sapiencia, debía tener razón. Un nuevo amor no sería otra cosa que obedecer a los anhelos de Lidia; los niños verían llegar a la mamita adorada; los rosales adquirirían los colores paradisíacos de un mundo inefable. Un pájaro sutil, algo indecifrable, gorjeaba en su alma. La fuente desgranábase en ritmo armonioso.

Un domingo, inesperadamente, sin que la señora Ham lo supiera, llevó

RELIGIOSAS

SANTOS DE MAÑANA.—Octava de la Dedicación de la Santa Iglesia Catedral. Nuestra Señora de las Aguas Vivas, San Martiño y San Esteban, mártires, y Santa Máxima, Virgen. Misa y oficio de la octava de la Dedicación de la iglesia Catedral con rito doble mayor y color blanco. CUARENTA HORAS.—Principian en el convento de religiosas Salesas. Se descubre a las nueve de la mañana y se reserva a las cinco y media de la tarde. ADORACION NOCTURNA.—Tornos de Sanguis Christi y de San Juan Bautista. CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Carmen, en la Santísima Cruz.

Cultos para mañana: En la Real Capilla de nuestra excelentísima Patrona la Santísima Virgen de los Desamparados, a las diez y media de la tarde, y a las seis de la tarde, rosario, Salve solemne y canto del Himno de la Coronación. En San Bartolomé y Santos Juanes, a la hora de costumbre, Felicitación Sabatina y Salve. En la parroquia del Salvador y Santa Mónica, la Orden Tercera de la Merced tendrá a las siete y media una misa con exposición de S. D. M. y corona mercadería, y por la tarde a las seis ejercicio sabatino con manifestación y Salve.

En la parroquia del Pilar y San Lorenzo, continúa el novenario a su excelentísima titular. A las seis de la tarde exposición, trisagio mariano, ejercicio, sermón por don Gaspar Ardient, canónigo de esta Metropolitana; reserva, bendición, Salve y gozos. En la parroquia de los Santos Juanes, continúa el novenario a Nuestra Señora del Pilar; a las seis y media de la tarde exposición de Sta. Divina Majestad, rosario, ejercicio, sermón por don Bernardo Frasco, arcediano de Tortosa; reserva, Salve y gozos. En el convento de San José y Santa Teresa, novenario a esta Santa, a las cuatro de la tarde, con trisagio, ejercicio del novenario, sermón por el padre Eleuterio de María Santísima, C. D.; reserva y gozos. En el convento de Corpus Christi, a las cuatro y media de la tarde, misa con exposición, estación, rosario, ejercicio, sermón, reserva y gozos. En la iglesia del Temple, solemne triduo a San Gerardo a las siete y media con misa de Comunión y ejercicio, y por la tarde a las cinco y media exposición de S. D. M., rosario, sermón por el padre Hipólito García, rectorista, e himno. En la iglesia de San Lorenzo, de los Padres Franciscanos, a las seis y media de la tarde exposición de Su

Divina Majestad, ejercicio del mes a San Francisco de Asís, corona, rezo de las Llagas y reserva. Mes del Santísimo Rosario: En San Nicolás, a las seis y a las ocho; en San Miguel y San Sebastián, a las seis y media los días laborables, y a las siete los domingos; en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, a las seis de la tarde; en la Real Capilla del Milagro, a las nueve; en el Colegio de los Niños de San Vicente, a las ocho; en la Casa Natálica de San Vicente Ferrer, durante las misas de las siete y de las nueve, y con solemnidad a las seis y media de la tarde; en la iglesia de San Vicente Ferrer, del convento de Padres Dominicos, a las seis y media y a las ocho y media, y por la tarde a las seis con exposición, motetes, Salve y reserva; en San Lorenzo (Padres Franciscanos), a las seis y a las ocho de la mañana.

Los deportes

Campo de Vallejo

Cada momento cuando más el entusiasmo al acercarse la fecha del domingo 17 de octubre, y tanto los entusiastas del Club del Grao como los admiradores del equipo del Valencia, esperan con ansiedad dicho encuentro. Es sabido que estos partidos entre

los grupos reserva del Levante y Valencia, llevan en sí el formidable interés que, a más de las luchas entabladas en anteriores campeonatos, da también la proximidad del que empieza el próximo domingo, día 24. El Valencia se presentará seguramente con todos los elementos que habrán de luchar para mantener el título que varios años vienen ostentando. Y por su parte el Levante, que va al campo del Vallejo el domingo con gran ilusión, intentará también en lo posible contrarrestar los resultados de pasados partidos. Con todos estos alicientes cabe esperar un gran entrón en el campo del Gimnástico F. C., más aún teniendo en cuenta que los precios de entradas son sumamente reducidos. El partido será arbitrado por el presidente del Colegio de Arbitros valenciano, don Augusto Milego. También entre muchos aficionados de la capital y pueblos limítrofes a Torrente, como en el mismo pueblo, ha causado buenísima impresión la selección del grupo B que se enfrentará con el once reserva del Gimnástico F. C., teniendo por descomulgado el éxito. En estos partidos se hará entrega a los Clubs campeones de sus respectivas secciones, de los premios que consiguieron del pasado campeonato. En las taquillas del bar Sol podrán adquirirse entradas para el partido

Valencia-Levante, el sábado, de siete a nueve de la noche, y el domingo por la mañana, de once a una.

La Fiesta del Libro y «El Teatro»

Después de los éxitos alcanzados últimamente por esta prestigiosa revista con sus números extraordinarios y corriente, en los que publicaba las obras "Los intereses creados", y su segunda parte "La ciudad alegre y confiada", y "Alfilerazos", del insigne dramaturgo Jacinto Benavente, al precio, respectivamente, de una peseta y cincuenta céntimos, a los que ninguna otra revista similar puede publicar las mejores obras del glorioso autor, que tiene contratada la exclusiva en estas condiciones con "El Teatro Moderno", esta publicación, para conmemorar la Fiesta del Libro, y en obsequio a sus lectores, publicará en una semana tres números extraordinarios con seis de las obras maestras de Benavente, lo que constituirá un verdadero alarde editorial no superado nunca ni siquiera igualado por otras revistas similares, por lo que justamente goza "El Teatro" fama de ser la mejor que en su clase ha visto la luz. Dichos números contendrán las siguientes obras: "Rosas de otoño", "La honra de los hombres", "La noche del sábado" y "La ley de los hi-

jos", "La comida de las fieras" y "Los malhechores del bien", al precio excepcional, por beneficio dedicado a sus lectores en la Fiesta del Libro, de 60 céntimos cada número, al que solo "El Teatro" puede publicar esas obras del príncipe de la escena contemporánea. Siguiendo sus normas trazadas desde el primer número con éxito inusitado, "El Teatro" publicará próximamente, "Por las nubes", "Lo curioso", "La propia estimación", "Campo de armijo", "El mal que nos hace", "Los nuevos yernos" y otros éxitos imponderables del mismo autor, a los precios corrientes de la publicación, a la que una vez hemos de repetir en justicia nuestras sinceras felicitaciones.

GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO

Estanislao Vilaseca

Calle de ALBORAYA, 18, bajo

TELÉFONO 15-10

VALENCIA

ALMACEN DE PAÑERIA Y FORRERIA

EDUARDO MALLENT PÉREZ PUJOL, 10, (antiguo local de la casa Torró)

Unico almacén en Valencia dedicado exclusivamente a la venta de paños y forros. — Gran surtido para la presente temporada, en artículos del país y extranjeros

PROPAGANDA

Traje estambre, superior calidad, con todos los forros necesarios

50 pesetas

ARTRITISMO CONTRA EL ACIDO URICO EMPLEAD LA PIPERAZINA MIDY. LA UNICA QUE PRODUCE EFECTOS SEGUROS LA PREFERIDA POR LA CLASE MEDICA LA MAS ECONOMICA POR SER LA MEJOR EXIGID SIEMPRE EL NOMBRE MIDY. ARENILLAS



Bragueros y fajas a medida — Suspensorios — Medias — Tobilleras — Rodilleras — Cinturas para operados de hernia — Almohadas para viaje — Tirantes y cinturones de caucho

ALGODONES - GASAS - VENDAS

MARCA "LA HERMANA"

Pelotas tennis y futbol — Pantalones todo goma — Petos — Mangueras — Telas para camas — Juguetes todo goma — Artículos para barberos — Artículos para partos

Fábricas reunidas de Caucho y Apósitos, S. A.

Paz, 3 - VALENCIA - Cirilo Amorós, 13

Camas de hierro.-Darás

Despacho: Arzobispo Mayoral, 13.-Fábrica: Almas, 10.-Valencia

Traspaso

una pensión o casa de huéspedes en sitio céntrico y en buenas condiciones por no poder atender su dueño. Razón en el Bar Inglés, calle Barcas, 8. H.

REGALO 2.000

BICICLETAS

CONDORY Para probar bondades de la Primera marca belga. PUESTA EN SU CASA

138 pesetas de camino

Cuadro, tubos acero estirados sin soldadura, llantas y guardabarros de acero, color que pidan, con dos filetes oro, pedalier nikelado regulable, horquillas reforzadas, muelles escotados, rueda libre, cadena, pedales, doble freno y guidón, tipos ingleses; bomba y herramientas, neumáticos Dunlop, Bergougian, Hutchinson, etc.

142 pesetas de carrera

Cuadro, tubos acero sin soldadura, llantas acero, color que pidan, con dos filetes oro, pedalier nikelado regulable, horquillas reforzadas, muelles escotados, rueda libre, doble freno, cadena y silla de carrera Franco-Belga, bomba y herramientas. Neumáticos primera clase. Con tubulares, 6 pesetas de suplemento.

PAGO cincuenta por ciento del valor enviado con el pedido por intermedio del BANCO HISPANO AMERICANO, correspondientes de nuestros banqueros CREDIT ANNERSOIS, Bureau D, Bruxelles.—El otro cincuenta por ciento a la entrega de la bicicleta por nuestro agente de Aduana, con boletín de garantía por cinco años contra todo defecto de construcción.

PÍDALA HOY MISMO Y ECONOMICE

Siete veces MÁS que a pie, por pérdidas de tiempo y calzados

Once veces MÁS que andando en tranvía

Comprándola directamente a la fábrica

Etablissements "Condory"

Boite Postale, 2. - Etterbeek, 1. - Bruxelles

Economice 200 pesetas, utilidad del intermediario

Carnicería

Se traspasa en punto céntrico. Razón, Carniceros, 18, bajo, de 1 a 3.

Pozos artesianos

Se taladrarán hasta 500 metros en todo por el perforador a vapor. Vicente Metall. Borrull, 24, Valencia.

Interesante a las señoras

Un corte de abrigo señora, Otono sedá; una combinación de punto sedá, confeccionada, y un traje lana señora, todo por 30 pesetas, en los almacenes de saldos

Noñizas

En la agencia de la calle de la Verónica, núm. 18, bajo, detrás de la calle de Zaragoza, dadas razón de varias noñizas para criar en casa de los padres. También hay laboradoras de la huerta y de Valencia para criar en sus casas, todas con buenas intenciones.

Para quedar satisfechos montad Neumáticos Dunlop

DUNLOP

MADRID Claudio Coello, 106.

BARCELONA Buenos Aires, 18

Automóvil

Panhard Levassor

Turismo, como nuevo, cinco asientos, 10 H. P., se vende por la mitad de su precio. Informes, Garage Ford Condé de Salvatierra, 45.

Mostrador para bar

completo y magnífico, se vende baratísimo. Razón: Kiosco refresco, frente al palacio de Correos.

Saldos

en toda clase de artículos de PAPELERIA objetos de escritorio libros rayados

PAPELERIA ALEMANA

Imprenta, sellos de caucho, 2, plaza del Miguelete, 2. Estuches papel y sobres (gran surtido), desde 0.50 pesetas. Cintas para máquinas de escribir de la mejor marca. Una, 3 pesetas; dos, 5.50; tres, 7.50; seis 13.50; doce, 24 pesetas. Caja 200 hojas papel carbón, 8.50 pesetas. 1.000 sobres primera, 4 pesetas. Una resma papel barba, primera, 10 pesetas. Plumitas estilográficas de ORO, 8.50 pesetas. 500 cuartillas, 1.20 pesetas.

Practicante

Inyecciones, ventosas, masajes, corrientes eléctricas, lavados y curas de la vagina y matriz, males secretos y toda clase de curas de Cirujía, prescripción (médica). De 12 a 2.500 pesetas, y de 6 a 7, dos pesetas. Gratis a los pobres, de 12 a 1; los jueves y domingos. Servicio a domicilio, barandino, por Daniel Navarro, Arzobispo Mayoral, 22, primero.

Compro

papel viejo, desperdicios de fábricas de seda, ajas de arañón, imprentas, encuadernación, papel viejo de archivo, destrucción rápida y económica. Tenemos a la venta arpilleras seminuevas, pericados y virutas para la confección de frutas y envolver. Avise a M. Martínez, Cuarte, 157, y teléfono 1.460, Valencia.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

de venta en los siguientes puntos: En Madrid: Puesto de periódicos de la calle Mayor, junto a la Puerta del Sol. Kiosco de la calle Alcalá, frente al café de Fernos. En Barcelona: Kiosco Solsona, Rambla del Centre, junto a la plaza Real. En Albacete: Kiosco de Miraflores Moreno, Paseo de Alfonso XII.



Barros, Herpes Eczemas, Psoriasis Gota, Dolores Reumatismos

Várices, Flebitis Úlcera varicosa

Para suprimir los dolores

El artrítico está condenado a sufrir; pasa por tremebundos comencios a causa de una enfermedad de la piel: barros, herpes, psoriasis, sícois, eritema o herpes de una articulación: reumatismo o gota. La arterio-esclerosis le causa terribles dolores de cabeza; sus piernas, atacadas por várices o flebitis, están pesadas o hinchadas, reventadas a veces por úlceras varicosas. Para suprimir la causa única de estas miserias múltiples hay que atacarlas donde se esconden, en la sangre. Así el Depurativo Richelet, perfecto reconstituyente de la masa sanguínea, es el específico ideal de todos los estados artríticos. No tiene más que aparecer para triunfar enseguida. El cuerpo humano está conformado en consideración al Depurativo Richelet es uno de los más grandes descubrimientos de la terapéutica de hoy. Este fármaco va acompañado de un folleto ilustrado. Devenis en todas las Farmacias y Droguerías. Laboratorio L. RICHELET, 10, rue de Belfort, Bayonne (Francia).

Compañía Transmediterránea. Servicio fijo, rápido, semanal, Mediterráneo-Cantábrico. Salidas todos los sábados para Almería, Melilla, Ceuta, Sevilla, Cádiz, Huelva, Vigo, Villagarcía, Coruña, Gijón, Busas, Santander y Bilbao, admitiendo para todos estos destinos carga y pasaje. Además, en este servicio es también admitida mercancía para Avilés, San Esteban de Pravia, Lugo, Navia, Tapia, Ribadesella, Vega de Ribadesella, Fox y Vivero, y al efecto se entregan conocimientos directos con este correo. Servicio fijo bisemanal con Baleares. Salidas de Valencia todos los miércoles a las 12 horas, para Ibiza, Palma y Mahón; y los viernes, a las 18 horas, para Palma directo, admitiendo para todos estos destinos carga y pasaje. Servicio fijo bisemanal para Barcelona. Salidas de Valencia todos los miércoles y sábados a las 12 horas, admitiendo carga y pasaje. Servicio fijo para los puertos del Mediterráneo, Costa Norte de África y Canarias con salidas de Valencia los días 2, 16 y 30 de cada mes, admitiendo carga y pasaje. Línea regular Inglaterra. Para Liverpool directo con salida fija todos los sábados. Línea Francia. Servicio semanal directo para Cete. Para informes: Representación de la Compañía en Valencia, Calle de Poniente, letra A. Teléfono 68 del Grao.

La Cámara de Comercio de Valencia y la Exposición de Filadelfia

Desde que se inició la concurrencia de España a aquel Certamen, con el mayor celo, interés y constancia laboró nuestro citado organismo para que concudiesen con sus productos el mayor número posible de industriales valencianos...

La Exposición mencionada, telegrafió a la Cámara rogando se solicitara de los exportadores de cerámica en cantidad de piezas menores de 25 pesetas y boías, tapetes de damasco y otros géneros...

estableciendo representaciones y depósitos; contestando a dicho señor por el señor presidente de esta Cámara que las modalidades de nuestra producción, no en gran escala, y las dolorosas experiencias de numerosos envíos hechos a América con grandes pérdidas en los cobros...

que se les pedía, ya que su potencia económica no les permite verificar ventas a largos plazos, como es de costumbre en aquellos mercados.

Delegación de Hacienda

Pagos

El Delegado de Hacienda ha hecho para mañana los siguientes señalamientos de pago:

Don Rafael González Simón, señores Teschendorff y Compañía, Bodegas Levantinas, don Bautista Sanz, don Francisco Saura, señores Jiménez y Medina, don Rafael Estrada, don Virgilio Leal, habilitado del quinto tercio de la Guardia civil, Ayuntamiento de Valencia y don Juan Herrera.

Convocatoria de gremios

Hecha la clasificación de cuotas para el reparto de la contribución industrial para el año 1926-27, quedan ex-

puestas las listas en la Cámara de Comercio, Pí y Margall, número 1, donde se celebrarán las juntas de agravios, y a dicho efecto, la administración de Rentas públicas cita a los de cesteros, el día 18 del actual, a las 18'30; herreros cerrajeros, el 19, a las 17; bodegonos, muebles usados y saiones de limpabotas, el 20, a las 19, 17 y 18, respectivamente; almacenistas maderas carpintería, vaciadores de navajas con taller y tintoreros quitamanchas, el 22, a las 17, 17'30 y 18, respectivamente, y a los notarios, el 23, a las 17.

de Valencia hace público para conocimiento de los interesados. Lo que la Delegación de Hacienda hace público para conocimiento de los interesados.

TAURINAS

En Zaragoza

Segunda corrida de feria. Se lidiaron ocho reses de Encina, para Márquez, Marcial Lalande, Villalta y Niño de la Palma.

Mérquez lanzó bien a su primero, y realizó una faena de muleta vistosa, dando fin del toro con un buen pinchazo.

El segundo toro fue retirado por chico, y en el que le sustituyó, un espontáneo que se arrojó al ruedo fué retirado por el banderillero Juan de Lucas y entregado a la Policía.

El bicho fué manso, y Lalanda estuvo pesado con el estoque, dando varios pinchazos y descabello.

Villalta toreó estupendo en el tercero, siendo ovacionado en los lances, en uno de los cuales fué derribado, sin consecuencias.

Después de brindar a la señorita Angelina Sierra, realizó una gran faena de muleta, en la que tocó la mu-

Acabó con un buen pinchazo y habiendo ovación y vueltas.

Regulares fueron las verónicas del Niño de la Palma en el cuarto.

Con la muleta hizo un faena vistosa y terminó con una faena regular con el capote y fué con muleta, acatando con una buena faena.

Bien estuvo Marcial Lalande en el sexto, pues realizó con la muleta una faena vistosa y artística, en la que tocó la música.

Acabó con un pinchazo y muleta vistosa, siendo ovacionado.

Villalta toreó por verónicas a su timo con aplauso.

Con la muleta estuvo breve y dio un pinchazo y una estoqueada. (Ovación y petición de oreja).

Toreó artista Niño de la Palma al octavo, y muletó con precauciones, para dar fin a la corrida con un pinchazo, una estoqueada y descabello.

Barrera termina la temporada. Por hallarse decaído de salud, ha dado por terminada la temporada el diestro valenciano Barrera.

Por tal causa, Barrera pierde de torear en Barcelona y Sevilla, la villa de ferias de Zaragoza y la de Guadalajara, así como su deber en Madrid, que estaba preparado y para el que había gran expectación por conocer al ya famoso torero valenciano.

Fortuna chico. Ha regresado a Madrid, restablecido de la grave herida que le ocasionó un toro en la plaza de Alcoy, el diestro Fortuna chico.

Valencia II se despide. Hemos recibido un telegrama de la Coruña de este simpático matador de toros, en el que nos ruega saludemos a la afición valenciana, gracias y amigos, al partir para Méjico.

Valencia II marcha ventajosamente contratado por aquella empresa para actuar en unión de Chicuelo, Marcial Lalande y Villalta.

Llevo feliz viaje y mucha suerte de descaños.

Para el domingo. Sin temor a sufrir equivocación, podemos asegurar un gran éxito a la corrida del próximo domingo, ya que la bonita presentación del ganado dado motivo para que los aficionados se apresuren a hacer encargos en las oficinas de la plaza, siendo muchos los que han recibido de los puestos limitados y de la parte de Castellón, donde tantos descaños existen para ver actuar juntos a Gallo y Belmonte.

Los toros estarán expuestos en corrales mañana por la tarde, y a las mismas horas se abrirán las taquillas para la venta de localidades y entradas.

La corrida empezará a las tres y cuarto de la tarde.

1.-«Valencia», descargando madera de La Roda.

2.-«Betis», para Barcelona, de García Petit.

3.-«Arenstegui Mendí», descargando de amonico, de Romani y Miquel.

4.-«Marqués del Turia», descargando cargo general, de la Trasmediterránea.

5.-«Jorge Juan», para Ibiza, de la Trasmediterránea.

6.-«J. J. Sister», para Barcelona, de la Trasmediterránea.

7.-«Freixas II», descargando bocoyes, de Ferrer Peset.

8.-«Comercio», para Cette, de Ferrer Peset.

9.-«Poeta Arolas», para Las Palmas, de la Trasmediterránea.

10.-«Pérez Pujol», para Manchester, de la Trasmediterránea.

11.-«Vesla», para Londres, de Jimeno.

12.-«Palermo», para Hamburgo, de E. Belm.

13.-«Espanne», descargando amonico, de Mac-Andrews.

14.-«Manuel Espallu», a órdenes, de la Trasmediterránea.

15.-«Blair», para Nueva York, de A. E. Lines.

16.-«Ana Goich», para Casablanca, de la viuda de Reali.

Lonja de Valencia

Información comercial del día de hoy. Todos los precios indicados se entienden en origen, en las monedas, condiciones usuales y para partidas de un vagón en adelante.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

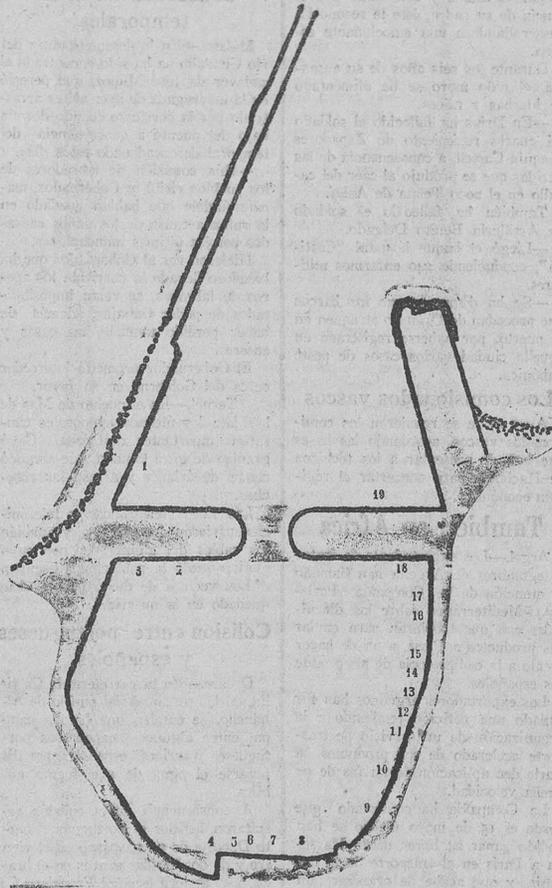
15 octubre de 1926

Table with columns: Productos, Clases, Precios (Ofertas, Operaciones), Mercado. Includes items like Arroz, Alubias, Cacahuet de país, Trigos, Cebada, Avena, Centeno, Maíz, Habas, Garbanzos, Arbojones, Alpiste, Cañamones, Harinas.

Table with columns: Productos, Clases, Precios (Ofertas, Operaciones), Mercado. Includes items like Salvados, Pulpa de remolacha, Pasta (Turtós), Aceites oliva, Aceites de semillas, Aceites orujo, Bacelao disponible España, Azúcar, Cafés verdes, Cacaos.

Movimiento del puerto

A las doce del día de hoy



- 1.-«Valencia», descargando madera de La Roda. 2.-«Betis», para Barcelona, de García Petit. 3.-«Arenstegui Mendí», descargando de amonico, de Romani y Miquel. 4.-«Marqués del Turia», descargando cargo general, de la Trasmediterránea. 5.-«Jorge Juan», para Ibiza, de la Trasmediterránea. 6.-«J. J. Sister», para Barcelona, de la Trasmediterránea. 7.-«Freixas II», descargando bocoyes, de Ferrer Peset. 8.-«Comercio», para Cette, de Ferrer Peset. 9.-«Poeta Arolas», para Las Palmas, de la Trasmediterránea. 10.-«Pérez Pujol», para Manchester, de la Trasmediterránea. 11.-«Vesla», para Londres, de Jimeno. 12.-«Palermo», para Hamburgo, de E. Belm. 13.-«Espanne», descargando amonico, de Mac-Andrews. 14.-«Manuel Espallu», a órdenes, de la Trasmediterránea. 15.-«Blair», para Nueva York, de A. E. Lines. 16.-«Ana Goich», para Casablanca, de la viuda de Reali.

Valencia más objeto que advertir a la señorita Ernestina. Y deben estar en casa, porque hoy no es día de aventurarse por esas calles. Luego si viven aquí, están en casa y no me abren, es porque no quieren. Bartolomé permaneció un momento indeciso sin resolverse a tomar un partido. Ya iba a llamar otra vez, la última, según el ánimo que se había hecho, cuando al coger con su mano el aldabón, se le acercó un hombre que llegaba en aquel momento. —¿A quién busca usted?—le preguntó el recién llegado, que no era otro que Antón, el criado de Ordóñez, que triste, desolado, llevando impreso en su semblante la más negra aflicción. —¿Es usted de la casa?—le respondió Bartolomé. —Sí señor, de la casa. —Pero está usted al servicio del señor... digo, no; de la señorita... El pobre Bartolomé no quería comprometer a sus amigos, y temía soltar su nombre delante de un desconocido. —¿De qué señor o de qué señorita? Si no se explica usted más... Bartolomé comprendió que pronunciar el nombre de la joven no era tan expuesto como el de su padre, y se decidió al fin, no contribuyendo poco a ello el carácter honrado de Antón, cuyo aspecto prevenía a su favor.

venció de que no podía ser oído por nadie, se acercó a Ernestina, y le dijo: —Vuestro padre ya no está en la Ciudadela, señorita. —¿Dónde se encuentra, entonces? —En mi casa. —¿En vuestra casa? [Mi padre en vuestra casa! —Sí, señorita; vuestro padre el conde de Blois, se encuentra en este momento en mi pobre barraca. —¿Pero cómo se explica eso? —De la manera más sencilla. Esta mañana han sido trasladados todos los prisioneros que había en la Ciudadela, a las torres de Cuarte. —¿Y qué? —Que yo me encontraba allí cuando los sacaron, y al ver a vuestro padre le seguí. —Pero eso no explica... —Le seguí, figiéndome uno de los más exaltados, y cuando he visto la ocasión oportuna, nos hemos fugado los dos. Nadie nos ha visto, y hemos podido llegar a mi barraca sin tropiezo, y allí se encuentra en este momento; porque créeme, señorita; si saliera de allí, correría un gran peligro. Yo, apenas le he dejado en seguridad al cuidado de mi esposa Gertrudis, he venido corriendo a traerlos el aviso. —De modo, que mi padre está en libertad. —En completa libertad. Por eso no he querido decir nada delante de una persona extraña. Ahora ya lo sabéis.

tón; esperad hasta mañana y será muy fácil que tengais aquí quien allane todas las dificultades. —¿Qué quieréis decir? —Que mañana tendréis aquí al capitán Ordóñez y entonces... —¿Y de qué la conoce usted? —De nada malo, hombre, de nada malo, porque la conozco. Si es usted de la casa, haga que abra y se convencerá usted de que la conozco, y también me conoce a mí. —No dudo que la conozca usted, pero en este momento no será fácil verla. Está algo indispuesta. —¿Está enferma? Entonces quiero verla con doble motivo; tal vez mi visita contribuya a darle el alivio. —Pero ¿quién es usted? —Veo que no os inspiro confianza, y no tengo nada de particular, porque yo, en lugar de mostrarle a lo mismo; pero no tenga usted cuidado, yo me intereso por la señorita, dígame que aquí se encuentra Bartolomé, el pobre aquel a quien ella socorrió, que le trae un recado de parte de una persona que ella quiere mucho. Había tal acento de verdad en las palabras de Bartolomé, y demostraba tanto interés, que Antón no tuvo inconveniente en llamar, empleando la contraseña que había dado a las criadas de mi dama Fontif, sin cuyo requisito no tenían permiso de abrir a nadie. A los pocos instantes de haber llamado se con-

—Perdone usted, es que no me acordaba de su nombre. La señorita a que me refiero, es la señorita Ernestina. —¡Ah! ¿Conoce usted a la señorita Ernestina? —Mucho, sí señor. —¿Y de qué la conoce usted? —De nada malo, hombre, de nada malo, porque la conozco. Si es usted de la casa, haga que abra y se convencerá usted de que la conozco, y también me conoce a mí. —No dudo que la conozca usted, pero en este momento no será fácil verla. Está algo indispuesta. —¿Está enferma? Entonces quiero verla con doble motivo; tal vez mi visita contribuya a darle el alivio. —Pero ¿quién es usted? —Veo que no os inspiro confianza, y no tengo nada de particular, porque yo, en lugar de mostrarle a lo mismo; pero no tenga usted cuidado, yo me intereso por la señorita, dígame que aquí se encuentra Bartolomé, el pobre aquel a quien ella socorrió, que le trae un recado de parte de una persona que ella quiere mucho. Había tal acento de verdad en las palabras de Bartolomé, y demostraba tanto interés, que Antón no tuvo inconveniente en llamar, empleando la contraseña que había dado a las criadas de mi dama Fontif, sin cuyo requisito no tenían permiso de abrir a nadie. A los pocos instantes de haber llamado se con-